

GÉOPOINT-82

por **CARLES CARRERAS** | **VERDAGUER**
JOAN SABÍ | **BONASTRE***

Los días 26 y 27 de mayo de 1982 se celebró en los locales de la Facultad de Letras de Aviñón el IV Coloquio GÉOPOINT, organizado conjuntamente por el grupo de geógrafos franceses Dupont y los de las universidades suizas de Ginebra y Lausana. Los tres coloquios anteriores se habían celebrado en Ginebra, Lyon y Lausana, desde 1976 y cada dos años. El tema de este año se dedicó a la reflexión en torno a los «Territorios de la vida cotidiana», y participaron en las sesiones unos ciento cincuenta profesionales, en su mayoría profesores de geografía de las universidades francesas, e investigadores y otros científicos sociales, también franceses, así como pequeñas representaciones de profesionales de la geografía de Suiza, Bélgica, Italia y España.

Las sesiones del coloquio, de mañana y tarde, con horario intensivo, estuvieron organizadas a partir de la exposición de un ponente, al que respondían dos contraponentes (*répondants*), uno geógrafo, otro de otra especialización (sociólogos, economistas y arquitectos fueron los presentes). A algunos de los temas se habían remitido previamente comunicaciones que en algunos casos fueron brevemente resumidas. Sobre todo ello, predominó ampliamente la discusión abierta entre todos los asistentes, que fue recogida magnéticamente y que será publicada en breve, junto con el texto de las ponencias y de las comunicaciones.

La primera sesión estuvo dividida en dos partes. La primera parte estaba dedicada a la presentación de los resultados del análisis del uso del término *territorio* en la literatura geográfica, evidentemente francesa, a cargo de la profesora M. Y. Le Bèrre. A partir de la lectura de los textos, especialmente de las grandes tesis regionales, con aplicación incluso de las técnicas del análisis factorial, se alcanzaba la conclusión de una relativa modernidad en la utilización del término territorio, a la vez que se deducía la extrema vaguedad de su definición. La profesora Le Bèrre señaló que la explosión reciente en el uso de este término se encuentra relacionada con cuatro cuestiones distintas: con un sentido etológico o ecológico, introducido en la geografía desde otros campos, como sinónimo de otros términos de tipo espacial (*espace, étendue, pays*), como sinónimo también de otros conceptos más técnicos (*échelle, différentiation spatiale*) y, finalmente, relacionado con todas las cuestiones de planificación (*aménagement du territoire*), donde más se ha divulgado y donde ha alcanzado un uso más pluridisciplinar.

* Profesor encargado de curso del Departamento de Geografía de la Universidad Autónoma de Barcelona.

La segunda mitad de esta primera sesión estuvo dedicada a la discusión del tema general «*Pays*, nivel geográfico», con una ponencia del profesor F. Auriac y las réplicas de R. Brunet y R. Ferras, así como del sociólogo P. Houée. Se pudo constatar cierta recuperación, por parte de algunos geógrafos franceses, de la noción, o por lo menos del término *pays*, en el afán de potenciar los estudios locales, a gran escala, que permiten contrastar la teoría con la realidad. Al mismo tiempo, aparece una corriente política firme que pretende convertir el *pays* (a veces confundiendo su sentido con los cantones) en un nuevo marco administrativo, que supere los límites comunales y permita una cierta autogestión del territorio; este hecho apareció muy desarrollado en el caso de Bretaña. El profesor Brunet presentó la visión más crítica al tema, recordando e insistiendo en la escala cada vez más global de los hechos geográficos. En la discusión aparecieron aspectos de tipo nacionalista, como en la intervención de R. Lafont (*volem viure al país*), a la vez que se comparó varias veces el *pays* con el caso de las comarcas en Cataluña, aunque en general pudo acusarse la ausencia de una perspectiva más general e internacional.

La segunda sesión estuvo dedicada al debate general acerca del «Territorio de la vida cotidiana y habitante-referencial». La ponencia fue presentada por el profesor J. P. Ferrier y calurosamente defendida por J. B. Racine. Se argumentó un intento serio de formalización del lenguaje geográfico, con una reelaboración y ampliación de las escalas de análisis geográfico elaboradas por J. Tricart y R. Brunet, pero insistiendo en el doble predominio de lo global y de lo individual (las escalas mundo y habitante-referencial). En conjunto, se reclamaba una reorganización del pensamiento geográfico (Racine llegó a hablar de una nueva cosmogonía) que intente recuperar algunas nociones anteriores al Renacimiento, del pensamiento religioso medieval. El debate fue amplio y violento, marcando cierta escisión en las opiniones, a favor y en contra, que recordaba un poco a anteriores discusiones acerca de cuantificación-cualificación, que, en cierto modo, dieron nacimiento al propio grupo Dupont.

La tercera sesión también contó con dos partes diferenciadas. La primera se dedicó al tema «Redes y niveles de territorialidad», que corrió a cargo de un solo ponente, el profesor M. Chesnaix. Se presentó, un poco en la línea de formalización del día anterior, la importancia de las líneas para la comprensión de las superficies, es decir, de las redes de comunicaciones de todo tipo para la lectura y para el control del territorio; de ello se infería la necesidad del estudio de estas redes y de su activación por parte del geógrafo. En definitiva, se estaba intentando potenciar la adaptación del pensamiento y del trabajo geográfico al nuevo mundo de la cibernética con todas sus consecuencias; se trata de elaborar una nueva geografía que permita interpretar y comprender el mundo de hoy y de mañana. En la discusión general el problema más debatido fue el del control político de estas redes y de la propia información que circula en ellas.

La segunda parte de esta tercera sesión estuvo dedicada al tema del «Ecodesarrollo», con una sola ponencia también, presentada por el profesor A. Dauphiné. Su exposición se basó exclusivamente en el análisis de los trabajos teóricos y prácticos de sólo dos grupos distintos, los estudios llamados «de impacto» realizados por parte de la administración (tecnocéntricos) y los del CIRED, de tipo más ecologista (ecocéntricos). A partir de ello, concluía que el ecodesarrollo no aportaba nada nuevo a la geografía, ni desde el punto de vista conceptual, ni desde el punto de vista metodológico, con la excepción de los trabajos de un geógrafo, que denominó marginal (J. Tricart). La discusión fue también bastante viva, destacándose la parcialidad excesiva de la ponencia, incluso basándose tan sólo en Francia, así como la falta de in-

terés por estos temas que un grupo de geógrafos jóvenes reivindicaba como la nueva geografía.

Finalmente, la cuarta y última sesión se dedicó, en primer lugar, al tema «El territorio en medio urbano». La ponencia fue presentada por el profesor M. Bonneville, quien destacó la modernidad del uso del término *territorio* en geografía urbana y señaló que, a partir de 1974, con la amplia aparición de estudios urbanos a gran escala, dicho término habría pasado a solaparse con el concepto de barrio, al que concedió una gran operatividad. A. Bailly, por su parte, insistió en los aspectos subjetivos del concepto mismo de territorialidad urbana y en el carácter utópico de los estudios urbanos a escala local de los años 80. El economista J. Rémy señaló la necesidad de incidir en el estudio de los actores sociales más que en los aspectos puramente territoriales, a la vez que ponía de manifiesto la importancia de la realización de estudios a distintas escalas para poder comprender la complejidad de la realidad. La discusión versó básicamente acerca de los problemas que entraña la renovación urbana en las ciudades actuales.

En segundo lugar, y casi a modo de conclusión, el profesor Y. Barel presentó sus reflexiones acerca del concepto de territorialidad y de los problemas de las relaciones entre la sociedad y el territorio en la geografía actual. El debate se sacrificó por apresurar el final de los trabajos tras dos jornadas pletóricas de discusión.

En conjunto, las discusiones se revelaron muy ricas y variadas, a menudo muy controvertidas, lo que supone, en este sentido, un verdadero éxito de organización, ya que se busca precisamente el debate abierto más que el discurso academizante. Con ello, indudablemente, se pone de manifiesto la renovada vitalidad y creatividad de un sector, al menos, de la geografía francesa y de la francófona; los coloquios *Géopoint*, tras haber superado con éxito notable el debate cuantitativo y haberlo introducido en Francia, buscan ahora la apertura de nuevos caminos para la geografía a través de la formalización algebraica, de los planteamientos radicales e, incluso, de la recuperación de conceptos y tradiciones de la llamada geografía clásica francesa. El debate, de todas formas, es preciso señalarlo, adoleció de cierto grado de abstracción o, por lo menos, de teorización, en buena parte quizá debido a su excesiva reclusión dentro del ámbito cultural francés.